

Un viaje a Nueva York en tiempos de guerra

Guadalupe C. Gómez-Aguado de Alba
Universidad Nacional Autónoma de México, México
Centro de Enseñanza para Extranjeros

Ana Suárez, *Un viaje a Nueva York en tiempos de guerra*, México, Malix Editores, 2022, 245 pp.

El siglo XIX mexicano fue una época convulsa en la que los recurrentes problemas políticos y económicos impidieron la consolidación del Estado nacional, un anhelo que se vería cumplido hacia finales de la centuria. Además, los conflictos con otras naciones representaron retos mayúsculos para una sociedad que había logrado su independencia en 1821, pero que no podía ejercer plenamente la libertad con la que había soñado porque intereses de todo tipo gravitaban sobre la joven nación. En torno a los trances públicos en la época decimonónica se ha escrito mucho, pero es difícil encontrar relatos que nos hablen de la vida cotidiana, de los sufrimientos, las alegrías, los proyectos de la gente que vivió esos años y que debió enfrentar la tarea de salir adelante en medio de situaciones acuciantes como lo fue la invasión a México por parte de Estados Unidos entre 1846 y 1848.

Esa guerra injusta marcó a las generaciones que la sufrieron, de uno y otro lado de la frontera, y es una cicatriz que sigue doliendo, pese al tiempo transcurrido. Y es precisamente en torno al conflicto bélico entre México y Estados Unidos a mediados del siglo antepasado que transcurre



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
No Comercial 4.0 Internacional

la novela histórica de Ana Suárez, que presenta al lector los dilemas que tuvieron que enfrentar los personajes del drama ficticio –aunque no por ello inverosímil– que recrea la vida en esos años, con todo lo que implicó para los habitantes de ambas naciones.

La novela está escrita desde dos puntos de vista: el primero, un narrador omnisciente que describe las vicisitudes que sufre Manuel en su camino a Nueva York en busca de su prima Juliana. Esa mirada se complementa con las cartas que ella le escribe a su primo en las que cuenta su vida en la ciudad estadounidense en la que permanece atrapada por la guerra. Mientras Manuel es enviado a recoger a Juliana, ella sufre ante la falta de noticias de su familia, especialmente de su padre, que la había enviado a estudiar en un internado para señoritas. El temor y la preocupación por la seguridad de los suyos, dado el conflicto que se vive entre las naciones vecinas, son la tónica que recorre la correspondencia que Juliana escribe, pero no envía a su primo por falta de condiciones para hacerlo. Así, la técnica narrativa de Suárez nos permite conocer dos puntos de vista sobre lo que acontece en el relato, dos perspectivas encontradas y contrastantes que van enriqueciendo la narración y que provocan la intriga del lector, que se entera poco a poco del conflicto vital de los personajes principales del drama.

Gracias a la maestría narrativa de la autora el lector puede asomarse a la vida en la ciudad de Xalapa, tanto como a la cotidianidad neoyorkina, y ver los contrastes entre una sociedad tradicional, católica, apegada a sus creencias y a los mandatos morales, frente a un país progresista, igualitario, desarrollado y, sin embargo, lleno de contradicciones, como la lacerante condición en que vivían los esclavos en la “tierra de los libres”. Asimismo, podemos conocer las dificultades de los migrantes europeos, la falta de oportunidades y las malas condiciones higiénicas de los barrios bajos neoyorquinos. Esas imágenes contrastan

con una sociedad veracruzana pujante, bucólica, en la que la vida transcurre sin prisa. Aunque también se sufre la discriminación y el estigma racial, como queda demostrado al descubrir el origen del protagonista de la novela y cómo eso se vuelve un obstáculo en sus anhelos amorosos.

Los personajes de ficción, muy bien logrados, muestran los contrastes entre la vida de las mujeres y la de los varones de la época, así como el atraso en cuanto a las opciones de vida femeninas en México frente a mejores oportunidades de desarrollo en Estados Unidos. Así, podemos saber que en México las mujeres tenían un papel central: el de esposas y madres. Que debían permanecer en el hogar y cuidar a los hijos y al marido sin anhelar nada más que la perfecta felicidad conyugal. Que podían morir a temprana edad dejando a sus hijos huérfanos. En cambio, en Estados Unidos Juliana había podido estudiar y albergar la ilusión de llegar a ser escritora, algo que a mediados del siglo XIX era prácticamente imposible en tierras mexicanas. Manuel, por su parte, tenía más opciones de vida, dado que los varones podían ejercer diversas profesiones, vivir en donde quisieran, viajar, elegir a la mujer con la que compartirían la vida y al mismo tiempo tener una vida pública.

Junto a los caracteres ficticios que se vuelven entrañables con el transcurrir de las páginas de *Un viaje a Nueva York*, aparecen también personajes históricos que otorgan verosimilitud a las aventuras de los protagonistas. Antonio López de Santa Anna, el famoso y odiado "Quinzañas", que va a jugar un rol decisivo en las razones por las que Juliana acaba como estudiante en Nueva York, aparece a lo largo de la novela como el hombre seductor, frívolo, corrupto, veleidoso, que no supo o no quiso defender a su país en los momentos aciagos de la guerra. Orbita sobre su figura la sombra de la traición y de la cobardía, lo que los personajes dejan en claro cada vez que hacen alusión a su figura. Al

“seductor de la patria”, como reza el título de la novela histórica de Enrique Serna, lo acompañan en el relato otros personajes históricos que aparecen mencionados como actores principales del drama, tales como el general Winfield Scott, el poeta Eduardo Antonio de Gorostiza, el presidente James Polk. También se incluyen notas de la época, anuncios, partes de guerra, que ayudan al lector a conocer aspectos relevantes del conflicto bélico en medio del transcurrir cotidiano de los protagonistas.

Otro aspecto que sale a relucir en el relato de Ana Suárez es la idea negativa y condescendiente que se tenía sobre México en el vecino país en esos años, así como el desconcierto que embargó a los mexicanos al entrar en guerra con una nación que hasta entonces había sido admirada e imitada por los políticos de la época. ¿Cómo era que la república democrática por excelencia, cuya sociedad había sido ejemplo a seguir por la elite mexicana, de pronto se convertía en el enemigo a vencer? De ahí que el desánimo y la falta de confianza en el futuro de la nación mexicana sean elementos que van a aparecer en las reflexiones de los protagonistas. El miedo a la desaparición de México como nación, algo que se manifestó frecuentemente en las publicaciones de la época, es recreado en *Un viaje a Nueva York* en la voz tanto de Manuel como de Juliana.

Cuando nos enfrentamos con un texto literario, que a la vez es histórico, es difícil lograr un equilibrio, encontrar una voz narrativa verosímil, reconstruir el pasado con certeza y llevar al lector por hechos que realmente sucedieron, pero de la mano de personajes ficticios. Siempre es un reto trasladar el conocimiento histórico al ámbito de la literatura y lograr que el pasado se haga presente sin cometer anacronismos ni traicionar el espíritu de la época que se está recreando.

Se ha escrito mucho sobre las relaciones entre Historia y Literatura y sobre el uso de obras literarias como fuente para la historia. En este

caso, vemos una novela histórica cuya autora ha hecho uso de documentos y ha puesto en práctica sus conocimientos históricos para volverse una narradora que verdaderamente recrea la vida en el siglo XIX y cuya obra tiene las características de una novela romántica decimonónica. Es decir, Suárez no sólo imagina personajes, los dota de vida, y crea una trama en torno a un hecho histórico trascendente para México, sino que lo hace como si de una autora romántica se tratara y su novela fuera a aparecer por entregas en un periódico de la época. Eso es lo que convierte a *Un viaje a Nueva York en tiempos de guerra* en una novela que puede ser leída por historiadores, por especialistas en letras o por el público en general. El lenguaje sencillo, el hilo de la narración que se va entrelazando con los hechos históricos, las situaciones que hoy en día no serían posibles, pero que son perfectamente creíbles para la sociedad decimonónica, hace que el paseo por las páginas de la obra de Ana Suárez se convierta en un viaje en el tiempo del que los lectores salimos agradecidos por el feliz y afortunado encuentro entre historia y literatura.